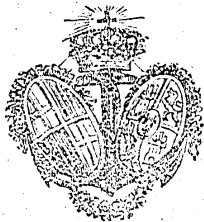


10 Rs. al mes
EN BARCELONA.

Se suscribe únicamente en su Redacción, calle de Copons.



45 Rs. 3 meses
FUERA DE BARCELONA

Los SS Suscriptores tienen derecho a un anuncio mensual de 14 lín.

EL ÁNCORA.

PERIÓDICO RELIGIOSO-SOCIAL Y DE AVISOS

SANTO DE HOY.—S. Carlos Borromeo obispo y confesor.—SANTO DE MAÑANA.—S. Zacarías profeta y Sta. Isabel padres del Bautista.

CUARENTA HORAS.—En la iglesia de la Congregación de Nra. Sra. de la Esperanza, se descubre á las 7 1/2 de la mañana y se reserva a las 5 1/2 de la tarde.—Mañana concluyen en la misma iglesia.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nra. Sra. de los Dolores, en la iglesia del Buensuceso.

Bajo el título *Un sacerdote publicista en España* leemos en la *Revista de ambos mundos* un notable artículo consagrado á la memoria de nuestro distinguido paisano el malogrado Dr. D. Jaime Balmes. No creemos inoportuno trasladar dicho artículo á nuestras columnas, pues ha de complacer sin duda á nuestros lectores, ya por la profundidad de los pensamientos que encierra, ya por la circunstancia de ser una pluma extranjera la que se ocupa de nuestro eminente paisano, cuyos elogios, en nuestros labios, pudieran perder gran parte de su fuerza.

Sin embargo, las dimensiones de dicho escrito no nos permiten insertarlo íntegro: así que echando en cuenta que fuera ocioso reproducir ciertas circunstancias y noticias relativas al espresado publicista, cuya biografía es y naturalmente debe ser muy conocida en nuestro país, extractaremos dicho artículo de modo que no queden cercenadas las ideas ni los párrafos notables que encierra. Así, y solo así podemos, sin desatender la inserción indispensable de otros materiales, complacer á nuestros lectores, dándoles á conocer dicho notable artículo.

DON JAIME BALMES.

La revolución desde que descendió de la esfera de las abstracciones y de las ideas para convertirse en realidad palpable, es un drama que se desenvuelve, toma mil aspectos, lo encierra todo en su plan, y ora camina rápidamente hácia su desenlace, ora se detiene para dar de nuevo comienzo á sus escenas; drama singular en el que bajo el imperio de una sola fuerza, de una ley invencible, todo, hombres, cosas y acontecimientos se coordinan y se colocan con admirable sencillez, con una distinción y contraste cada vez mayores. Ante el poder de los hechos desaparecen las negaciones intermedias, porque la historia se desenvuelve incesantemente bajo dos puntos de vista.

Si de un hombre se trata, sea un hombre político, sea escritor, filósofo y aun soldado, casi nunca deja uno de preguntarse ante todo en qué campo milita, si lucha contra la revolución, ó si la defiende. Hay espíritus revolucionarios, y espíritus que se podrían llamar conservadores: en épocas de colosales luchas, y en sazón en que

solo aparece un caos, parece que las inteligencias no reconocen otro distintivo.

Si de un acaecimiento se trata, no se estudia su esencia, no se mira si es conforme á la razon, á la verdad y á la justicia: se empieza por indagar si es una victoria ó una derrota, si es una exigencia de la revolucion. En pos de esto, y solo en pos de esto se examina el carácter de esa derrota, de esa exigencia.

El interés de la historia contemporánea lo encierra completamente ese drama; que alcanza á todos los países, amalgama hombres y acontecimientos, y se desenvuelve presentando escenas de grande efecto sin que hasta ahora haya podido alcanzar otro resultado, que momentáneos desenlaces. Dígalo, sino, entre otras que podríamos aducir, la historia de España.

A principios de este siglo la revolucion salva los montes Pirineos aprovechando la sazón del heroico alzamiento nacional. No brota espontáneamente en el país, como la expresion de un sentimiento encarnado en el pueblo; sino al contrario, se busca su cooperacion y se la invoca como á una poderosa aliada, como una auxiliar natural contra un amago de dominacion extranjera. A proporción que la lucha se prolonga, la revolucion se estiende y se propaga, se personifica en las Cortes de Cádiz, suscribe á una Constitucion, arrógase el dictado de regeneracion política de España, y sin cesar avanza. Inaugúrase la restauracion de 1814, y nada de cuanto se refiere á la revolucion, subsiste en pié: todo sucumbe: las Cortes á las que habia infundido su espíritu, la Constitucion que habia creado, y aun los hombres á quienes habia fascinado. La Península presencia entonces la reaparicion del poder real entero, absoluto, ilimitado. La revolucion mas que dormida parece muerta. He aquí sin embargo que en una mañana de 1820 sale de un cuerpo de guardia y recorre nuevamente las provincias de España, probando de infundir nueva vida, aunque fuera aparente, á todo cuanto en 1812 habia amamantado la revolucion; pero ello es que el estado de Europa ha

cambiado ya en aquel entonces; á la otra parte de los Pirineos, la desgracia ha infundido sensatez en los espíritus, y la experiencia ha arrojado una viva luz sobre esas creaciones cuya desproporcionada dimension las hacia imposibles, creaciones cuyo valor han podido apreciar á favor de la apresada luz. La revolucion duda de sí propia, y no sabe ser sino débil ó violenta, pero violenta por debilidad. Así es que la aparicion de un ejército francés en las empinadas cumbres del Pirineo basta para ahogar esa efervescencia revolucionaria, y otra vez reaparece en todas partes la calma y la tranquilidad. En pos de tres años de agitaciones sucédense diez años de silencio: y despues, ¿cómo se reanima la lucha? ¿qué es necesario para que entonces reaparezca de un modo mas decisivo y con mas condiciones de vida? Es preciso que muera Fernando VII, dejando á la España en la azarosa situacion de una crisis dinástica. He ahí por donde se insinua y penetra la revolucion.

Y es de notar que tanto entonces como en 1812 nada tiene de espontáneo la revolucion en España. Preséntase como aliada, como una fuerza que apoya las pretensiones de uno de los dos partidos dinásticos; pero es una aliada temible. Mientras mil incertidumbres envuelven todavia la cuestion de dinastias, la revolucion no es mas que un tercero maligno que se aprovecha de todo; devasta el país con incendios, siembra ruinas en todas partes, y echa á bajo todo cuanto toca. Una vez resuelta la cuestion dinástica, la revolucion se detiene, y envuelve la bandera que hacia tremolar en el aire. Despues de los esfuerzos que hizo la revolucion para reportar su última victoria, y en virtud de esos mismos esfuerzos, el sentimiento monárquico se realza modificado sin duda por las circunstancias, templado y animado por nuevas influencias, pero siempre vivo y fuerte. Desde 1843, cada crisis tiende á restablecer y calcar el trono sobre sus bases, á devolverle alguna de sus prerogativas y á rejuvenecer su influencia. El elemento conservador toma la



iniciativa, reformase la Constitución en sentido monárquico, y el espíritu revolucionario desaparece paulatinamente de las leyes como de la calle.

Tal es la reacción que dura todavía después de un no interrumpido reinado de diez años.

Este es en cierto modo el enredo que constituye el drama de la historia moderna de España. Cada una de sus fases tuvo sus personificaciones, sus popularidades, sus ideas y sus escritores. Uno de los hombres cuya vida y escritos bajo el punto de vista intelectual son sin duda el mejor reflejo de la época de calma que subsiguió á la última era revolucionaria en España es el malogrado D. Jaime Balmes, uno de los mas eminentes publicistas.

No era de profesion hombre de Estado, no era diputado, no ocupaba en fin posición alguna en la política activa; sin embargo, Balmes era para muchos el alma de ese movimiento de reacción, merced al cual se diseminaban ideas que si bien no eran acogidas en los primeros momentos de su aparición, han fructificado después ejerciendo una influencia mas real que reconocida. Balmes, el primero que estudió la revolución española en su espíritu, en sus tendencias y en sus resultados; él precisó las relaciones de esa revolución con el curso general de los acaecimientos contemporáneos; presenció las revoluciones europeas, y avanzó hasta señalar el vacío que encerraban penetrando en los mas ocultos arcanos del mundo moral.

Para colocarse en esa posición aislada en medio de los partidos, dando la mano á todo lo bueno, clamando contra las debilidades de los hombres y de las opiniones, siendo muchas veces severo como severos son los que piensan sin obrar; Balmes, el filósofo del mundo moderno, necesitaba cierta originalidad de carácter. Era sacerdote; y no deja de ser notable que por vez primera presenciase España en el movimiento de las luchas intelectuales la intervención de esa dignidad eclesiástica, que si bien conservaba grande ascendiente sobre las cos-

tumbres y la vida familiar del pueblo, no parecia bastante fuerte para remontarse á semejantes influencias.

En ninguna parte ha llegado quizás á tal punto como en España esa íntima y fuerte adhesión á la vida del pueblo, esa misteriosa solidaridad en todos los sentimientos y en los instintos todos. Así es que las varias disposiciones que en diferentes periodos de la revolución han afectado al clero, han adquirido una popularidad mucho menor de la que podría suponerse en el sentido estricto de la palabra. Y es porque el pueblo distaba mucho de ver un enemigo en la Iglesia, en la Iglesia que no descuidaba la existencia de aquel, que en el umbral de sus conventos repartía el pan entre los pobres, y ni aun lo negaba á los vagos, en la Iglesia en fin que era la fundadora de esas universidades en que los hijos del pueblo encontraban desde muchos años atrás la enseñanza gratuita.

Es indudablemente una coincidencia extraña, que en el preciso momento de soltar las armas la insurrección apareciese en España un genio que abría al joven clero una nueva senda, haciéndole apreciar el valor de los medios morales é intelectuales. Con efecto, Balmes dió á conocer lo que en nuestra época podia ser en España un sacerdote inspirado por la fe, abriendo su pensamiento á algunas influencias modernas y legítimas, y buscando en la discusión el desenvolvimiento de esas ideas. He ahí el carácter y la originalidad del talento de Balmes.

Arrebatado prematuramente por una de esas muertes que no se confunden con la decrepitud de una inteligencia eminente; Balmes habia vivido bastante para llegar á las primeras dignidades eclesiásticas, y para poder rehusar semejante honor. Como publicista, ha adquirido popularidad con la que las últimas revoluciones han dado á sus obras, que se han propagado lentamente, alcanzando sin embargo una influencia mas duradera. Si se quiere juzgar por un solo hecho la importancia á que habia llegado la autoridad de Balmes, re-

cuérdese que poco antes de morir éste, durante la exaltación y efervescencia de Italia, el Papa le había pedido que escribiese una memoria «sobre el derecho de las nacionalidades.»

Los acontecimientos de este siglo han hecho aparecer sobre la escena á varios sacerdotes de un talento superior, como Lamennais en Francia, y Gioberti en Italia. Balmes desplegó, como estos, su talento en España; pero no tuvo los eclipses, ni incurrió en las aberraciones en que incurrieron aquellos. Veamos pues quién era ese jóven sacerdote que se veía consultado por un Papa, cuya oración fúnebre resonó en todas las iglesias de la Península, ese jóven sacerdote que con tanta exactitud describe una de las fases mas notables de la historia de su país, y en cuyas obras se agitan y debaten los problemas del destino moral de los pueblos, de la civilización universal, en la que han creado diameramente nuevos problemas las últimas revoluciones.

La reina se ha servido nombrar, de acuerdo con el dictámen de la real cámara eclesiástica, para varios curatos á los sugetos que ocupaban el primer lugar en las ternas elevadas por los RR. obispos de Barbastro, Segovia, Pamplona y gobernador eclesiástico de Ciudad-Rodrigo.

Leemos en la *Epoca* :

No es exacta la noticia dada por las *Hojas* de que el señor Marfori, pariente del duque de Valencia, haya sido nombrado corregidor de Barcelona.

La *Gaceta* del 31 contiene un real decreto creando dos plazas de abogados fiscales en la audiencia de Madrid y una en cada una de las de Sevilla y Granada con la dotación ordinaria.

Resultado de las votaciones que han tenido lugar en los distritos de esta capital para la renovación del Escmo. Ayuntamiento en los días 1.º, 2 y 3 del corriente.

Distrito 1.º Lonja.

Presidente.—D. Buenaventura Vives.

Secretarios.—D. Miguel-Nieva. D. José Bo-

net y Viñals D. Vicente Camprodon. D. José Catalá y Viñals.

	Día 1.º	Día 2.º	Día 3.º	Total
D. José Depares.	»	16	100	116
D. Juan Calvell	»	15	99	114
D. José Borrell.	»	16	96	112
D. Francisco-Planas	»	14	87	101
D. Bartolomé Vidal	»	18	51	69
D. Ramon Estruch y Ferrer.	»	48	43	61
D. Mariano Geli.	»	20	40	60
D. José Reig.	»	17	38	55

Distrito 2.º Tejedores de velos.

Presidente.—Sr. D. Alberto Prats.

Secretarios.—D. Narciso Casals. D. Mateo Torrelló. D. Pablo Miro.

	Día 1.º	Día 2.º	Día 3.º	Total
D. Camilo Puigoriol.	9	28	36	73
D. Pablo Barnola.	9	23	32	64
D. Cayetano Casamitjana	8	17	23	48
D. Luciano Parcet.	4	15	27	46
D. José Pich.	6	12	15	33
D. José Fillol.	»	10	13	23
D. Jaime Canes	2	4	6	12

Distrito 3.º Salon de Ciento.

	Día 1.º	Día 2.º	Día 3.º	Total
D. Ramon Feixó y Salvadó.	»	19	33	52
D. Antonio Rovira y Trias.	»	19	31	50
D. Juan Gilabert.	»	19	32	51
D. José Artigas y Peix.	»	18	25	43

Distrito 4.º Salon de San Jorge.

Presidente.—D. Pablo Bertran y Ros.

Secretarios.—D. Cayetano Roura. D. Pablo Terglé. D. Narciso Gay. D. Ramon Sampons.

	Día 1.º	Día 2.º	Día 3.º	Total
D. Francisco Briz	34	43	50	97
D. Pablo Valls	33	15	45	93
D. Miguel Safont.	34	13	44	91
D. Pablo Pelachs	32	11	38	81
D. Juan Amat y Formosa	7	12	35	54
Sr. baron de Prado Her- moso.	6	14	32	52
D. Antonio Busquets.	6	14	27	47
D. Ramon Salvadó.	5	13	27	45

Distrito 5.º Convalecencia.

	Día 1.º	Día 2.º	Día 3.º	Total
D. Manuel Cavanellas.	27	23	41	91
D. Juan Nepomuceno Folch.	29	22	36	87
D. Eduardo de Llanza.	14	26	36	76
D. Severo Madorell y Ageli.	49	20	34	73